

Resumen y Síntesis

Acerca del “Registro psicológico del Tiempo”, o más simplemente: acerca del *transcurrir*.

1.- Descripción

Lo que voy a presentar trata el tema de la variabilidad de los *registros psicológicos personales del tiempo*, aquello que también llamamos el *transcurrir*.

Es un **desarrollo basado exclusivamente en experiencias y exploraciones personales**. Las consultas bibliográficas se han limitado exclusivamente a nuestra literatura, más específicamente a los libros *Contribuciones al Pensamiento*, *Apuntes de Psicología* y *Humanizar la Tierra*.

No hay aquí relaciones con obras otros autores sobre este mismo tema (muy vasta por cierto), lo que podría dar lugar a futuros y más amplios trabajos sobre esta temática.

Se parte con la intuición de que cuando se profundiza en dicha experiencia nos encontramos con un camino que conduce a comprensiones profundas sobre las raíces del pensamiento, del comportamiento, del psiquismo humano y de su posible evolución, desestructuración o desintegración.

2. Resumen

El desarrollo del trabajo describe algunas conclusiones a las que se llega luego de relacionar el tema del registro del *transcurrir* con otros fenómenos mentales importantes como son:

- los diferentes estados y estructuraciones de conciencia.
- la ubicación relativa del *yo-atención* en su relación con la conciencia.
- los diferentes niveles atencionales.
- el proceso de aceleración de los fenómenos externos e internos, y por último,
- el proceso de desestructuración, desorientación y crisis social actual.

En primer lugar, se describe la diferencia entre el tiempo cronológico convencional y el *registro psicológico personal del tiempo*.

En el punto 2, se describen relaciones entre el propio registro del *transcurrir* y diferentes tipos de estructuraciones de conciencia como son la conciencia perturbada y la conciencia inspirada.

En el punto 3, se describe cómo varía el registro psicológico del tiempo en relación al tipo de nivel atencional que opera.

En el punto 4, se describen las variaciones del registro psicológico del tiempo en relación a las posiciones relativas del yo en el espacio de representación.

Por último en el punto 5, se describen relaciones entre el *registro psicológico del tiempo*, su aceleración y contracción, y el proceso actual de desestructuración y crisis social. En este mismo punto se esbozan posibles caminos de adaptación creciente, decreciente y des-adaptación que puede recorrer la conciencia en su intento de búsqueda de adaptarse a esta nueva situación epocal.

Como síntesis de trabajo podemos decir que:

Tomar contacto con los registros del propio *transcurrir y su variabilidad* permite trazar relaciones entre diferentes fenómenos psicológicos aparentemente distantes, pero totalmente unidos y relacionados cuando se los explora desde esta perspectiva.

Tal vez, luego de las relaciones que se han establecido, se pueda sacar como conclusión que cuando se hable del *propio registro del tiempo*, cuando se hable del *propio transcurrir*, estamos hablando del mismo fenómeno variable e impermanente que llamamos *yo*, y también estemos hablando de ese otro fenómeno variable que llamamos *cuerpo*.

Desde esta perspectiva, *el cuerpo, el yo y el tiempo*, son tal vez un mismo fenómeno, ilusorio, variable e impermanente, pero simplemente vistos desde ópticas diferentes.

La trascendencia de estas comprensiones y certezas impacta fuertemente en la existencia personal, a la vez que resultan muy difíciles de explicar y describir.

Tomar contacto con los registros del propio tiempo, del propio transcurrir, observar su variabilidad y su posibilidad de ilimitada expansión y profundización, se convierte también en una aventura interna que abre las puertas para avanzar hacia lo esencial, hacia lo profundo.

Acerca del “Registro psicológico del Tiempo”, o más simplemente: acerca del *transcurrir*.

1.- Introducción

¿A qué nos referimos cuando mencionamos: *registro psicológico del tiempo*?

Es necesaria una definición de este concepto y lo haremos desde el punto de vista de la experiencia misma, desde su raíz como fenómeno psicológico, y como tal, registrable por la conciencia.

Intentaremos una primera descripción y definición diciendo: “es un registro dinámico que tiene la conciencia en su relación con todos y cada uno de los fenómenos, sean estos objetivos o subjetivos”, es decir con lo que en la Disciplina Mental se denomina *la forma-permanente-en-acción*.

Es el registro personal de lo que habitualmente denominamos: el *transcurrir*.

2.- Interés

El interés de la investigación se centra en realizar una aproximación al tema de los propios registros de la temporalidad en la conciencia. Esta aproximación no se realiza partiendo de estudios previos ni desde profundizaciones teóricas del tema, sino que básicamente a partir de la experiencia personal, intuyendo que cuando se profundiza dicha experiencia nos encontramos con un camino que conduce a comprensiones profundas sobre las raíces del pensamiento, del comportamiento, del psiquismo humano y de su posible evolución, desestructuración o desintegración.

3.- Desarrollo

El punto de partida en la cual se origina el desarrollo de este aporte han sido los propios registros y experiencias que sobre el tema del *transcurrir* se han observado en el proceso de la Disciplina y con posterioridad en los trabajos de ascesis.

A partir de aquellas primeras comprensiones, se han realizado exploraciones para relacionar este tema con otros fenómenos mentales importantes como son:

- los diferentes estados y estructuraciones de conciencia.
- la ubicación relativa del *yo-atención* en su relación con la conciencia.
- los diferentes niveles atencionales.
- el proceso de aceleración de los fenómenos externos e internos, y
- el proceso de desestructuración, desorientación y crisis social actual.

El desarrollo del trabajo se esfuerza por realizar descripciones del registro personal del *transcurrir*.

No hay desarrollos acerca de la temporalidad desde el punto de vista histórico-social, ni tampoco referencia a otros aportes y autores que sobre la misma temática han sido

desarrollados en numerosos textos de filosofía y psicología. En nuestro caso, solo se han consultado tres obras: Contribuciones al Pensamiento, Apuntes de Psicología y Humanizar la Tierra.¹

Antes de entrar de lleno a las descripciones, necesitaremos aclarar algunos conceptos que luego estarán presentes a lo largo de todo el desarrollo:

Variabilidad

Cuando hablamos de *variabilidad del registro del tiempo*, nos referimos a que el registro se expande, se contrae, se acelera o enlentece dependiendo de la situación.

Punto de Referencia

Si hablamos de que un registro se expande o contrae, debemos fijar un punto de partida que actúe como referencia. Podemos fijar esta referencia en el registro que cada uno tiene del tiempo (o del transcurrir), en el nivel de conciencia de la vigilia cotidiana, es decir una vigilia con ensueño (pero sin compulsiones ni perturbaciones).

Además, hay que tener en cuenta que la conciencia y el yo son a su vez parte de ese *movimiento-forma-permanente en acción* que caracteriza el transcurrir. Es decir estaremos describiendo estas variaciones del registro del tiempo desde adentro mismo de uno de los mecanismos o fenómenos que intervienen y varían en ese mismo proceso.

3.1. El registro psicológico del tiempo.

A diferencia de tiempo cronológico que a modo de normativa natural y ordenadora social cada cultura la puede fijar en segundos, minutos, horas, días, meses, años, lunas, soles, lluvias o estaciones, el *tiempo psicológico* es un fenómeno subjetivo, variable e impermanente.

Es el registro vital que cada persona tiene de lo que podríamos sintetizar como el *transcurrir* de su propia vida. Este registro personal varía dependiendo de múltiples factores personales.

Es común escuchar expresiones tales como: “el año se ha pasado volando”, “el examen duró una eternidad”, “cada día las cosas pasan más rápido”, o frases similares que denotan esta variabilidad del registro del transcurrir ya que un mismo fenómeno o un mismo período de tiempo convencional es registrado de manera diferente por una misma persona en diferentes momentos.

A partir de esa *“variabilidad”* se van a desencadenar un sin número de relaciones y consecuencias psicológicas y existenciales importantes. Una de ellas es que generalmente estas contracciones y expansiones van a ir acompañadas de experiencias y registros no-habituales.

¹ Silo, Obras Completas, Volumen I y Volumen II.

3.2. El registro psicológico del tiempo en relación con el tipo de estructuraciones de Conciencia

El registro del tiempo en la conciencia perturbada

Cuando las compulsiones gobiernan la conciencia, el registro del *transcurrir* se ve inundado de alteraciones y desorden generalizado y no se pueden establecer generalizaciones. Puede haber expansiones o contracciones, aceleraciones o enlentecimiento.

Podemos sí afirmar que la conciencia se ve “sumergida” en el *tiempo* y establece con él una relación de “fricción” y “choque” que puede derivar hacia otros múltiples caminos generalmente no queridos.

El registro del tiempo en la conciencia inspirada

En la conciencia inspirada el registro psicológico del tiempo tiende a la expansión y esa tendencia cobra una significativa importancia, pues ese registro expansivo creciente del transcurrir es una ***experiencia-en-si-misma trascendente***, donde va desapareciendo el registro habitual del transcurrir y la conciencia se acerca al registro de lo que podríamos llamar el *no-tiempo*.

Frases como “el tiempo eterno”, “el tiempo infinito”, “lo ilimitado”, son propios de estos estados y suelen acompañar las descripciones de quienes intentan describir este tipo de experiencias.

Por supuesto que estas experiencias que detallamos para la conciencia inspirada admite grados que van desde la agradable sensación de una expansión corporal y emotiva, hasta extrañas y significativas intuiciones y comprensiones profundas dadoras de sentido.

3.3. El registro psicológico del tiempo en relación con la atención.

En este punto se establece una relación muy directa: si nos concentraremos en la vigilia habitual y desde allí exploramos lo que ocurre cuando varía el tipo de atención, observamos que tanto en la atención simple, dividida o dirigida, cuanto más pura y concentrada es la atención² sobre un fenómeno, el *registro del tiempo* tiende a la expansión creciente en un proceso similar de registros al que comentamos en los casos de conciencia inspirada.

Ampliando esta afirmación y haciendo una relación directa con lo descrito en el punto anterior (punto 3.2), podemos definir al registro de *atención pura* como un caso particular de conciencia inspirada.

² Denominamos *pureza* en la atención a la concentración aguda de la conciencia sobre un fenómeno dado y a la ausencia de otros fenómenos que a modo de perturbación o “ruido” la distraigan de esa concentración.

3.4. El registro psicológico del tiempo en relación a las posiciones relativas del yo.

El *yo-atención* puede ubicarse en un punto del espacio de representación de modo tal de confundirse con la propia conciencia en un solo fenómeno desde donde se observa el mundo (algo que habitualmente ocurre en la vigilia ordinaria), o pueden diferenciarse ubicándose en diferentes profundidades de ese espacio³. Estas variaciones relativas admiten diferentes combinaciones y matices que como mínimo son:

1. El *yo-atención* y la conciencia coincidentes y confundidos en un mismo punto.
2. El *yo-atención* profundiza su emplazamiento y puede observar las operaciones de la propia conciencia y observar el mundo.
3. Aparición y contacto con el *observador* (muchas veces denominado como ***sí-mismo***), que desde una profundidad distinta, puede observar la existencia del *yo* y de las operaciones de la conciencia como fenómenos diferenciados.

El primer caso se corresponde con bastante precisión a los registros de la vigilia ordinaria y su correspondiente registro habitual del *transcurrir*.

A medida que se va transitando desde el primer emplazamiento hacia el segundo y luego hacia el tercer caso, es decir mientras el punto de observación se va internalizando y profundizando, *el registro del tiempo se va expandiendo*. En ese tránsito, el *yo-atención* tiende a silenciarse, tiende a perder presencia, ya no ocupa un lugar central y tiende a ser observado por un nuevo *observador* más suave, tenue y sutil que podemos llamar: *si-mismo*. La experiencia del *transcurrir* se aleja de los registros habituales y el movimiento del tiempo se *detiene* o transita hacia el *no-tiempo* haciéndose presente allí registros y estructuraciones de conciencia no habituales y de profunda significación.

A estas alturas de las explicaciones es importante destacar que las descripciones realizadas en los puntos anteriores son en realidad explicaciones acerca de un mismo fenómeno y experiencia de tipo dinámica y estructural, pero enfocado desde diferentes puntos de vista.

Todos estos puntos de vista denotan en síntesis diferentes estados de conciencia que son acompañados de significativas variaciones del registro personal del *transcurrir*.

3.5. El registro psicológico del tiempo y su relación con el proceso actual de desestructuración y crisis social.

Vivimos una época de extrema aceleración de los fenómenos externos e internos. Las comunicaciones se multiplican y aceleran, el desarrollo científico es desestructurado, el proceso acentuado de externalidad y materialidad se mezcla con el crecimiento de los fenómenos virtuales.

³ Para una mayor comprensión de este punto, se puede consultar Psicología IV: Espacialidad y Temporalidad de los Fenómenos de Conciencia (Silo, Apuntes de Psicología, Ulrica Ediciones, 2006)

Este proceso que se observa en la sociedad actual impacta fuertemente en la conciencia individual.

Podemos sintetizar esta relación afirmando que a este proceso de crisis de la sociedad actual lo acompaña un proceso de aceleración, estrechamiento y acentuada “externalidad” de la conciencia.

Es decir, vivimos un momento de acentuada aceleración de los fenómenos externos e internos.

El registro del *transcurrir* y la propia *temporalidad* se aceleran, la conciencia se perturba y en su perturbación, aumentan los peligros de desestructuración acelerada y de su pérdida de unidad.

Pero debido a su propia *tendencia* y necesidad, la conciencia hace un esfuerzo por adaptarse a esta nueva situación epocal. Intenta e intenciona algún tipo de adaptación que la aleje del peligro.

Esta adaptación puede ser creciente, decreciente o des-adaptación.

La adaptación decreciente y mecánica lleva al aumento de la aceleración, al aumento de la des-estructuración interna y desde allí observamos que se van abriendo dos posibles caminos:

- Un primer camino que conduce a la desintegración, que se refleja en el aumento de las enfermedades mentales, el aumento de la violencia, la desorientación, la destrucción y otros síntomas de este tipo, por demás habituales en el momento actual.
- Un segundo camino, donde casi mecánicamente la conciencia intenta un “salto”, un “rebote” hacia la interioridad y hacia la búsqueda de lo profundo como salvaguarda existencial, casi como reacción mecánica ante el peligro de la situación. De la “extrema exterioridad”, mecánicamente se salta hacia la “interioridad”.

El proceso de adaptación creciente, se da como reflexión y reconocimiento de la propia conciencia acerca del sin-sentido del proceso actual.

Es un registro de fracaso que abre las puertas a nuevas posibilidades. En esa reflexión la conciencia buscará el cambio de dirección, desde la externalidad a la internalización pero de un modo reflexivo y querido. Buscará así *expandir y detener el tiempo* manteniendo y utilizando los aspectos más positivos del momento actual (los avances tecnológicos, la inter-comunicación mundial, la inter-culturalidad, la mundialización creciente).

En este proceso de adaptación creciente puede haber un intento genuino de “detener” el tiempo sin destruir las cosas, de “expandirlo” sin negar ni oponerse a la multiplicidad de fenómenos y particularidades, y en ese intento, **la conciencia estará directa o indirectamente buscando y avanzando hacia lo “profundo”, reencontrando su sentido.**

4. Síntesis

Si se toma contacto con los registros del propio *transcurrir* se pueden trazar relaciones entre diferentes fenómenos psicológicos aparentemente distantes, pero totalmente unidos y relacionados cuando se los explora desde una perspectiva diferente.

Tal vez, luego de estas relaciones que se han establecido, se pueda sacar como conclusión que cuando se hable del *propio registro del tiempo*, cuando se hable del *propio transcurrir*, estamos hablando nuevamente del mismo fenómeno variable e impermanente que llamamos *yo*, y también estemos hablando de ese otro fenómeno variable al que llamamos *cuerpo*.

Desde esta perspectiva, *el cuerpo, el yo y el tiempo*, son tal vez un mismo fenómeno, ilusorio, variable e impermanente, pero simplemente visto y experimentado desde ópticas diferentes.

La trascendencia de estas comprensiones y certezas impacta fuertemente en la existencia personal.

Tomar contacto con los registros del *propio tiempo*, del propio *transcurrir*, observar su variabilidad y su posibilidad de ilimitada expansión y profundización, se convierte también en una aventura interna que abre las puertas para avanzar hacia lo *esencial*, hacia lo *profundo*.

Victor P.
12 de Marzo de 2009

Bibliografía

Silo, Obras Completas, Vol. I, Plaza y Valdez, 2004.

Silo, Apuntes de Psicología, Ediciones Ulrica, 2006.